

brá que llevar a cabo acciones que produzcan la Impresión de ser obra de revolucionarios. No se reñirá ningún tipo de atrocidades" (1). Un terreno abonado para las acciones de esos provocadores serían las provincias de Anatolia Oriental, donde viven unos ocho millones de kurdos en condiciones cuasi feudales.

Es cierto que en Turquía la modernización comenzó antes que en el vecino Irán, y parece haber sido muy profunda; que la influencia de la religión es menor (2) y que el régimen parlamentario constituye en cierto modo una válvula de escape para el descontento de la población.

Sin embargo, como señala agudamente Ata Gil en "Le Monde Diplomatique" (número de febrero), la burguesía nacional, que ha realizado durante los veinte últimos años una acumulación considerable gracias a las industrias de montaje y de bienes de consumo duraderos, desea ahora pasar a un nivel superior de industrialización con la fabricación de máquinas y armamentos. Ahora bien, para llevar esto a cabo, tiene que neutralizar a los sindicatos y disminuir la influencia de la izquierda. Si, ante la incapacidad probada del derechista Frente Nacional de Demirel, ahora ha optado por la solución socialdemócrata de Ecevit, lo cierto es que guarda en la recámara, para utilizarla si es preciso, la solución totalitaria. Salida que tal vez no fuese mal vista del todo por los Estados Unidos.

Porque después de lo sucedido en Afganistán y el Irán, Washington no puede permitirse el lujo de perder un aliado que tiene el segundo Ejército de tierra en importancia de los países de la OTAN y en cuyo territorio fronterizo con la URSS está instalada una valiosa red de puestos de escucha.

En Guadalupe primero, y luego en Bonn, los grandes de Occidente discutieron un programa de ayuda económica urgente al "aliado enfermo". Condición ineludible es que Ankar se pliegue a las severas exigencias del FMI: Entre ellas, una nueva devaluación aún más fuerte que la anterior, una limitación en las subidas de salarios y una reducción drástica de la tasa de crecimiento. Medidas cuya impopularidad podría muy bien precipitar la caída de Ecevit. ¿Habría llegado entonces la hora de la solución totalitaria? ■

(1) Citado por "Der Spiegel", 1 de enero de 1979.

(2) Hay seis millones de chilitos de una población musulmana de 40 millones.



## Italia

# El ocaso de la Democracia Cristiana

**P**ROBABLEMENTE, las gestiones que está haciendo el republicano Ugo La Malfa para formar gobierno, designado por el Presidente Pertini, representan la última posibilidad: antes de una disolución de la Asamblea y la convocatoria de elecciones generales. Probablemente, también, fracasarán, aunque hay algunas posibilidades de que tengan un relativo éxito. La primera, el miedo de los grandes partidos a las elecciones; la segunda, la amenaza implícita a la Democracia Cristiana de que puede terminar su largo período de poder que ejerce desde 1945: es la primera vez desde entonces —desde el Gobierno Parri— que el Presidente de la República convoca a un político "laico" —es decir, que no pertenece a la Democracia Cristiana— para formar gobierno. Para la Democracia Cristiana pasar a la oposición sería, simplemente, un horror. Su condición de partido único —aunque en la realidad no

lo sea— le ha permitido colocar en casi treinta y cinco años millares de funcionarios, dar privilegios a sus afiliados o simpatizantes —o simplemente a quienes la han ayudado—, estar presentes en todos los negocios, en todas las industrias, en todas las compras de terreno. La caída de la Democracia Cristiana sería, en Italia, una especie de revolución.

Puede que sea la revolución necesaria. El país se ha anquilosado bajo este largo reino; su política y su economía se han malformado. Quitando el tapón de la DC, habría por lo menos una sensación de novedad y de cambio que tal vez no condujera a nada decisivo, pero que destruiría una clase establecida —salvo los transfugas— para colocar otra. Probablemente, en pro del mismo servicio —a partir del de los Estados Unidos y las alianzas de Occidente, y contando con la gran industria— para formar otra.

Quizá por ello la DC se ha

Las gestiones del republicano Ugo La Malfa para formar gobierno representan la última posibilidad antes de la disolución de la Asamblea y la convocatoria de elecciones generales.

apresurado a publicar un comunicado diciendo que está dispuesta a "buscar una solución a la crisis que responda a las exigencias por las cuales fue decidida y se confirmó la política de solidaridad nacional", y se ha dirigido de nuevo al Partido Comunista para ofrecerle otro pacto, aunque evitando siempre que haya ministros comunistas en el Gobierno —lo cual está fuera de sus posibilidades; pero el PCI no renuncia a esa solicitud, a la que cree que tiene derecho—; quizá por ello esté estudiando la posibilidad de que el Presidente del Gobierno sea un "laico" como La Malfa —hombre generalmente respetado a título personal—, pero conservando los suficientes puestos en el Gabinete como para mantener su poder (es, en definitiva, el primer partido de Italia; pero el segundo es el Comunista). La DC iría a aceptar que la mitad de los ministros fueran designados por ella, aunque no pertenecieran a su partido. Pero lo que más le puede horrorizar es que, a pesar de todo, se disolviera el Parlamento, y la organización de las elecciones, que ha sido siempre su fuerza política —por el sistema caciquil, al que tanto han contribuido los eclesidásticos—, estuviera en manos de un republicano. Por su parte, los comunistas siguen insistiendo ante La Malfa en su demanda de tener ministros de su partido o designados por su partido; pero no querían perder esta oportunidad de que hubiera un gobierno presidido por un "laico" que comenzase a arrojar al infierno de la oposición a la DC. La Malfa, por otra parte, aunque no va a contar con ministros comunistas, no es un anticomunista definido.

Quizá no sea este, todavía, el final de la DC italiana. Pero está muriendo. Ha sido ya tan golpeada por los acontecimientos de los últimos años, que difícilmente sobrevivirá. Si se contrae para evitar las elecciones, perderá mucho; si se enfrenta con ellas, ahora que se ve la posibilidad de que su largo mandato caiga, puede perder más. ■